

**Meditaciones para autoestimularse
sola o en compañía**

este libro te hará sentir cosas

FLORENCE BARK

DIANA

FLORENCE BARK

ESTE LIBRO TE HARÁ SENTIR COSAS

Meditaciones para autoestimularse
sola o en compañía

Traducción de Ana Pedrero Verge

Autoconocimiento

DIANA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Todos los personajes y eventos en las historias de esta publicación, salvo aquellos claramente en el dominio público, son ficticios y cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

Título original: *This Book Will Make You Feel Something*
Publicado por primera vez en Gran Bretaña en 2023 por Sphere.

© Florence Barkway, 2023

© de la traducción, Ana Pedrero, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024
Diana es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.dianaeditorial.com
www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2024
Depósito legal: B. 14.639-2024
ISBN: 978-84-1119-176-0
Composición: Realización Planeta
Impresión y encuadernación: Limpergraf, S. L.
Impreso en España - *Printed in Spain*



SUMARIO

Introducción	8
Consejo clave: Conoce tu anatomía	16
¿Qué fantasía te apetece hoy?	21
Consejo 1: Todo está en tu cabeza	24
<i>Lujuria después de clase</i>	28
Consejo 2: Puntos de contacto	34
<i>Entrenamiento personal</i>	36
Consejo 3: La fiesta es el placer, el orgasmo es el <i>after</i>	42
<i>El mejor amigo de mi novio</i>	44
Consejo 4: Sedúcete	50
<i>Deseo de media tarde en la playa</i>	51
Consejo 5: Respira	57
<i>Un buen viaje en autobús</i>	59
Consejo 6: Cuanto más mojado, mejor	66
<i>En la oficina</i>	68

Consejo 7: Estimulación clitoriana indirecta	75
<i>Sexo con mi ex</i>	77
Consejo 8: Estimulación clitoriana directa	84
<i>Mi novio y ella</i>	87
Consejo 9: Qué hacer cuando la cosa «no funciona»	93
<i>Lujosa lujuria</i>	95
Consejo 10: Invierte en juguetes sexuales	101
<i>Observada</i>	104
Consejo 11: Juega con las texturas y las sensaciones	110
<i>El amo</i>	112
Consejo 12: Exploración interna	118
<i>Mi demonio</i>	121
Consejo 13: ¡Pezones!	128
<i>Mi primera vez con una chica</i>	130
Consejo 14: Masajéate	136
<i>Mi final feliz</i>	138
Consejo 15: Posturas	145
<i>El sheriff y la bandida</i>	147
Consejo 16: Estimulación anal	155
<i>Con un dildo anal y en público</i>	157
Consejo 17: Pregunta por ahí.	163
<i>Mi primera fiesta sexual</i>	167

Consejo 18: <i>Edging</i> o control del orgasmo.	175
<i>Yo, la espía</i>	177
Consejo 19: Juega con los cinco sentidos.	184
<i>Un orgasmo al aire libre a tres bandas</i>	186
Consejo 20: Limita tus sentidos	193
<i>Ponme un antifaz</i>	195
Consejo 21: Estimulación múltiple	202
<i>Entre dos pollas</i>	204
Consejo 22: Ayudas externas	210
<i>Síndrome del vampiro de Estocolmo</i>	212
Consejo 23: Estimulación del cuello del útero.	220
<i>De buenos vecinos a buenos amigos</i>	221
Consejo 24: <i>Squirting</i> o eyaculación femenina.	230
<i>Pegging</i>	232
Consejo 25: Vuelve a sacar el espejo	238
<i>Mi amante, el dios del rock</i>	241
Esto es solo el principio	249
Construye tus propias fantasías sexuales	250
Agradecimientos	253
Notas.	255

CONSEJO CLAVE: CONOCE TU ANATOMÍA

La definición que da el diccionario de la palabra *masturbar* es la siguiente:

«Estimular los órganos genitales o las zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual».

Qué sexi, ¿eh? Esta definición no menciona la que podría considerarse la parte más importante de masturbarse: el cerebro. Ya puedes tocarte todo lo que quieras, que si no estás de humor, no sentirás casi nada. Esta cuestión es muy importante, y hablaré de ella en la página 24, pero este consejo clave se centra en los genitales. La masturbación puede ser increíble incluso si no llegamos al orgasmo (en esto también profundizaremos más adelante), pero si queremos alcanzarlo, o si queremos sentir más placer, primero tenemos que comprender los factores que entran en juego ahí abajo: el dónde, el qué y el por qué.

Para hacerlo, quiero que cojas un espejo, busques un lugar agradable, calentito y cómodo donde sentarte, te bajes las bragas y abras las piernas. Incluso si todo esto ya te lo sabes, hazlo por mí, venga. No he incluido ningún dibujo porque quiero que tú seas tu propio esquema

(te recomiendo que busques uno en Google si no te puedes sentar delante de un espejo en estos momentos).

Hay personas a las que les da miedo mirarse los genitales, y lo entiendo. La primera vez que me miré, lo que vi me dejó escandalizada: menudo caos de pliegues de piel y de vellos gruesos y rizados. La imagen me resultaba extrañísima porque nunca había visto una vulva. Si a ti también te cuesta, igual te viene bien entrar en <greatwallof vagina.co.uk> y echar un vistazo a la *Labia Library* para ver una obra de arte hecha de cientos de vulvas. Podrás comprobar que todas somos diferentes y que, tenga el aspecto que tenga, nuestra vulva es normal.

Y más que normal, es bonita. Si que lo diga te incomoda o no estás de acuerdo, no pasa nada; aprender sobre nuestro propio cuerpo es un proceso. En mi opinión, aprender a amar y aceptar el propio cuerpo es un camino que nos lleva a experimentar más felicidad y placer. Es difícil dejar que otra persona te quiera por completo si tú no sientes lo mismo por ti misma. Sé que del dicho al hecho hay un trecho, pero este libro es un comienzo. Por si te ayuda, a mí me gusta pensar que la vulva, sea de la forma, el tamaño y el color que sea, es una preciosa flor que se abre cuando se excita.

Si no tienes claro a qué me refiero cuando hablo de la vulva, es porque una de las grandes ideas erróneas que corren por ahí es que toda esa zona es la vagina. En realidad, la vagina es solo el canal interno; la zona externa es la vulva, e incluye (entre otras cosas) el clítoris, el capuchón del clítoris, los labios externos y los labios internos, todos ellos elementos importantes para masturbarse. Coge ese espejo y fíjemonos más de cerca.

El clítoris (o, más concretamente, el glande del clítoris) es una protuberancia en la parte superior de la vulva y suele estar cubierto por un capuchón de piel. El capuchón del clítoris puede ser de distintos tamaños y dejar el clítoris más o menos expuesto. El propio clítoris también

puede ser de distintos tamaños: puede resultar fácil de encontrar o puede que tengas que rebuscar un poco para encontrarlo.

Los estudios realizados en otros mamíferos apuntan a que el clítoris tiene 10.000 terminaciones nerviosas, mientras que nuestro amigo el pene solo tiene 4.000. A ver... parémonos un momento a pensar en eso. Ese botón que estás mirando tiene 10.000 terminaciones nerviosas... Alucinante, ¿eh? No es de extrañar que sintamos tanto placer cuando tocamos esa zona. Si todavía no te has acariciado el clítoris, ¿por qué no lo haces ahora? Fíjate en lo que sientes cuando lo haces. Hay quienes no sienten demasiado a menos que estén excitadas, pero en mi caso, es como si se encendiese una bolita de energía; es una sensación cálida y cosquilleante que me resulta agradable, incluso si no estoy excitada mentalmente.

Por debajo del clítoris tenemos otros pliegues de piel más ondulados que rodean a la abertura vaginal. Se trata de los labios exteriores (o labios mayores), la superficie de piel que se pliega alrededor de los labios interiores (o labios menores), los cuales forman la segunda capa de piel que se encuentra justo alrededor de la abertura vaginal. Los labios son de tamaños y formas variados, igual que el capuchón del clítoris. ¡Todas los tenemos diferentes! Puedes tener los labios muy largos o muy cortos, y los hay rectos y los hay que se rizan como los pétalos de un lirio. Todos son únicos y normales. Acaríciatelos un poco. ¿Qué sientes? Puede que sea también una sensación agradable, pero menos intensa que cuando te tocas el clítoris.

Ahora, fíjate de nuevo en el clítoris. A esto es a lo que nos solemos referir como «clítoris», aunque en realidad es solo la parte que queda expuesta, ya que en su conjunto es mucho más grande, y la mayor parte se encuentra detrás de la vulva, en paralelo con los labios. Imagina que el clítoris que ves es la cabeza, y que tiene dos brazos que quedan escondidos, cada uno a un lado de los labios. Sigue con el dedo la forma de esa cabeza y sus brazos, desde el clítoris, arriba del todo, hacia un lado, y luego hacia el otro.

El clítoris es lo que hace que sintamos placer por toda la vulva, y por eso te animo a que no te olvides de los labios cuando te masturbes. La sensación que provocan los «brazos» del clítoris es mucho menos intensa que la cabeza que queda al descubierto, pero puede ser un elemento más de la experiencia. La ciencia apunta a que las partes internas son la razón por la que algunas personas con vulva consigan llegar al orgasmo solo con la penetración.¹ La vagina no tiene demasiadas terminaciones nerviosas en sí misma, pero dado que el clítoris, en el sentido más amplio de la palabra, rodea a la vagina, la penetración puede excitarlo. Por eso somos muchas las que no llegamos al orgasmo solo con penetración, porque a pesar de que el clítoris se acerca mucho a la vagina, estar cerca no es lo mismo que estar dentro. Si nunca has tenido lo que se conoce como un orgasmo vaginal, en este libro encontrarás algunos consejos sobre cómo intentarlo. Si no te funcionan, no pierdas el tiempo preguntándote por qué; teniendo en cuenta la posición del clítoris en relación con la vagina, lo sorprendente es que el 30 % de las personas que tienen vagina lo consigan.

Creo que lo más mágico que tiene el clítoris es su forma de hincharse y parecer como que florece cuando nos excitamos. La sangre se dirige a esta parte del cuerpo, donde hay tejido eréctil, y se agranda y se sonroja.

¿Te suena? Sí, funciona de forma parecida al pene; ¡a las personas con vulva también se nos pone duro! Eso es porque el pene es el equivalente u «homólogo» masculino del clítoris: en los embriones, los genitales humanos son idénticos al principio, y luego se desarrollan en clítoris o pene según las hormonas a las que estén expuestos, y de ahí que tengan tantas cosas en común (el capuchón del clítoris, por ejemplo, es el equivalente del prepucio). Por la forma en que el sexo se representa en la pantalla y otros medios podría decirse que llegar al orgasmo a través de la vagina es el equivalente de alcanzar el orgasmo a través del pene, pero espero que con mis explicaciones haya quedado

claro que el verdadero equivalente es el orgasmo clitoriano. Es por este motivo que la estimulación del clítoris no debe restringirse a la masturbación y los preliminares, sino que también debe estar presente durante el sexo con penetración. Además, la masturbación puede proporcionarte herramientas maravillosas que te sirvan a la hora de tener sexo en pareja. Si sabes qué hace que tu clítoris se vuelva loco, algo que espero que este libro te ayude a descubrir, entonces podrás llevarte la práctica a tu vida sexual externa.

Ahora que ya sabemos qué ocurre por fuera... ¿qué ocurre por dentro? Abre bien las piernas (te recomiendo que las doubles un poco). Unos centímetros por debajo del clítoris, entre el agujerito por el que haces pis y el ano, hay una especie de agujero carnoso que cambia de forma si tensas los músculos de ahí abajo. Esa es la entrada a la vagina; y dentro hay un canal suave y mullido que lleva hacia el útero por medio del cuello uterino. Del mismo modo que las vulvas son diferentes de una persona a otra, la vagina puede ser de longitudes y formas distintas, lo que influirá en dónde sientes el placer. Es bastante difícil ver qué pasa ahí dentro porque queda muy escondido. Así que lávate las manos, que vamos a explorar...

Puede que hayas oído hablar del «punto G» que hay en el interior de la vagina. Algunos biólogos afirman que está unido al clítoris grande (aunque no se ha estudiado lo suficiente como para demostrarlo), mientras que otros disputan su existencia. Pero no nos quedemos encalladas ahí. Muchas personas con vulva (yo incluida) coinciden en que hay un lugar en el interior de la vagina que da placer cuando lo tocas. Ese lugar puede estar en puntos distintos según la persona, de forma que no existe una regla de oro para encontrarlo (y no te preocupes si no lo encuentras; como hemos dicho, por eso hay biólogos que no creen que exista). Te recomiendo que tantees el terreno y lo busques por ti misma.

Utiliza uno o dos dedos bien limpios (si lo necesitas, humedécelos

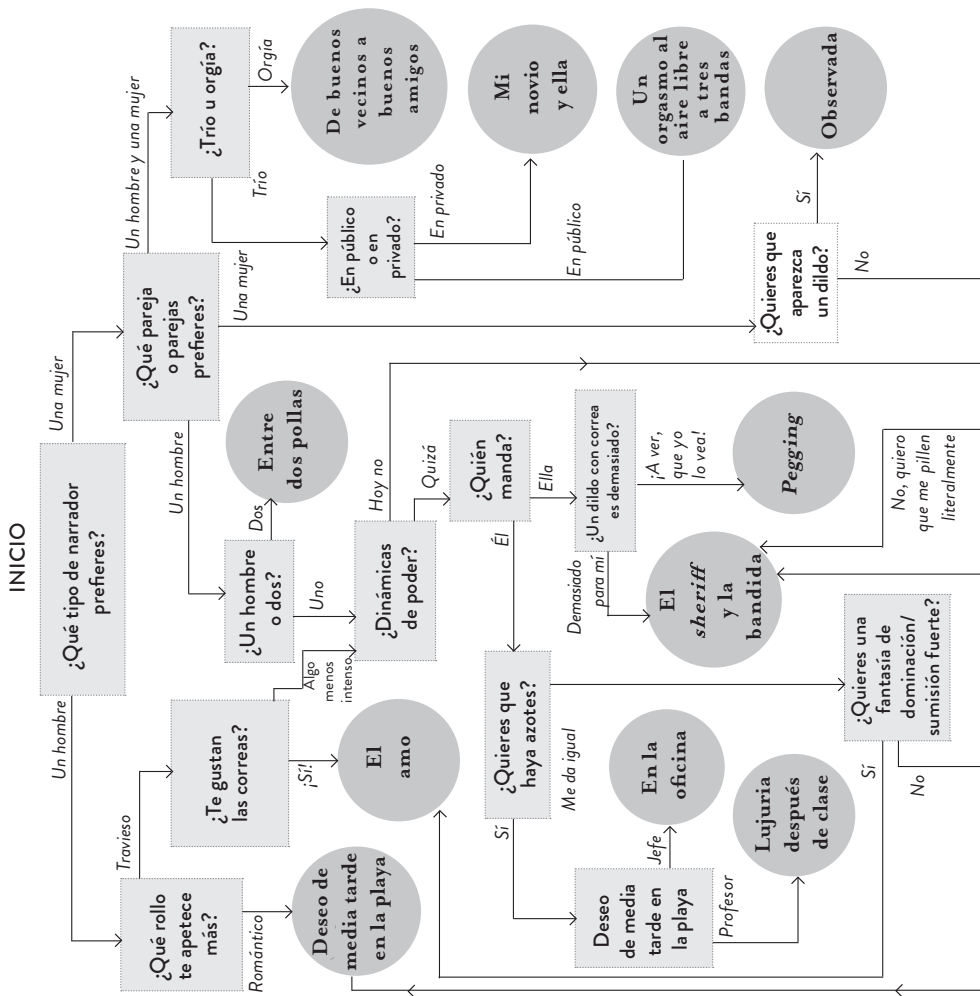
o utiliza lubricante) para ponerte a explorar. Si introduces los dedos y buscas hacia arriba una bola con forma de nuez en la parte frontal del canal, suele ser ahí. La mejor forma de describir el movimiento para encontrarlo es que introduces los dedos y hagas el gesto de «ven aquí». No es igual de sensible que el clítoris, pero sí lo es más que la zona que lo rodea, y ahí es donde tienes que estimularte para dar con ese «placer del punto G». Algunos juguetes sexuales están diseñados para llegar justo a este lugar. Si quieres saber más, ve a la página 102.

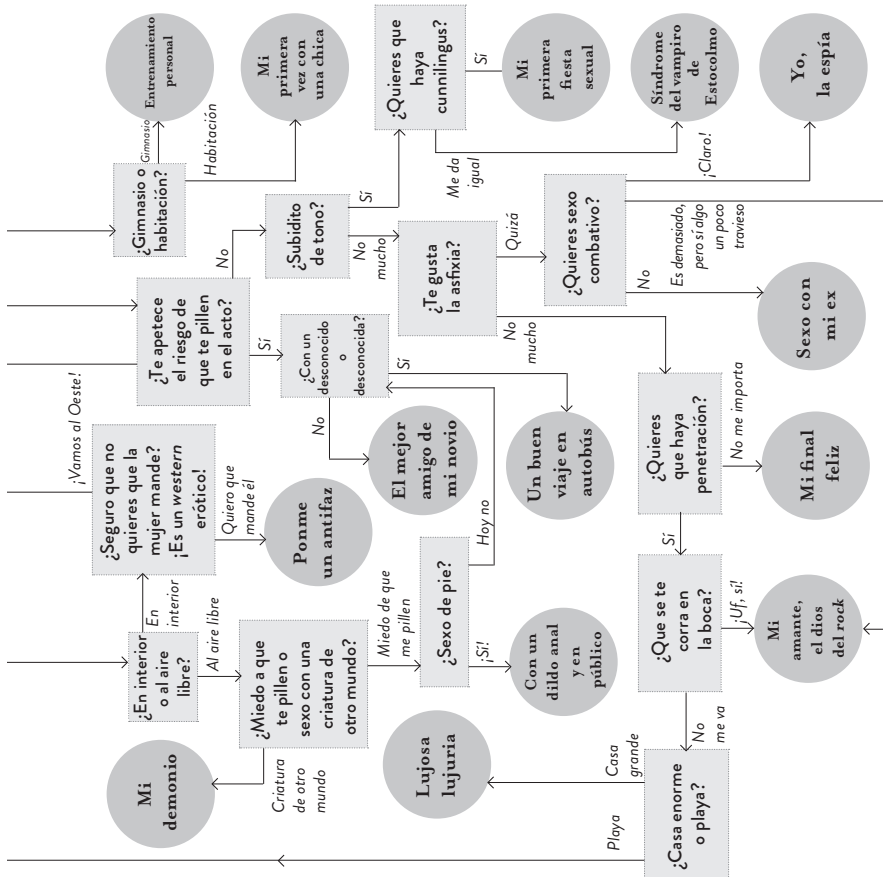
Si te apetece seguir explorando, más allá del punto G acabarás encontrando el cuello uterino, que es suave y redondo. Esa es la entrada al útero. Hay algunas formas interesantes de estimularlo, las encontrarás en la página 220.

Espero que esto te haya ayudado a familiarizarte un poco más con tu anatomía y te haya hecho reflexionar acerca de qué tocas cuando te masturbas y por qué te da placer. ¡Y no te cortes, sigue mirándote! Quizá puedes leer el primer relato delante del espejo y ver cuánto floreces.

¿QUÉ FANTASÍA TE APETECE HOY?

Para decidir con qué meditación te vas a masturbar, puedes ir a la página del «Sumario» y escoger en función del título, o echar un vistazo a la lista que encontrarás al principio de cada relato para hacerte una idea de cuánto tardarás en leerla, la personalidad de la pareja sexual o el tipo de sexo del que trata. O, si lo prefieres, puedes probar con este diagrama:





Todo está en tu cabeza

He aquí una parte muy importante de la ecuación: en lo relativo al placer, no todo tiene que ver con el tacto y la técnica. La herramienta más importante de la que dispones es tu mente. En mi caso, puedo estar tocándome, o incluso acostándome con alguien, que, si tengo la cabeza en otra parte, no sentiré nada. Pero si la mente es capaz de distraernos de 10.000 terminaciones nerviosas, imagina lo que puede conseguir cuando la usamos a nuestro favor. Para masturbarnos debemos estar presentes, aunque es una forma de «estar presentes» bastante guay que nos puede llevar a fantasías muy lejanas.

¿Cómo podemos usar la mente para masturbarnos? Primero debes tener claro qué te pone y qué te corta el rollo. Te sugiero que empieces con lo que te corta el rollo. A algunas personas les gusta masturbarse cuando están estresadas o llegan tarde a algún lugar, porque le da más emoción al asunto. A otras, no hay nada que les corte más el rollo que tener algo en la cabeza que no deja de reclamar su atención (como tener que responder a un correo electrónico o acordarse de comprar papel de váter), o estar preocupados por algo serio. Es importante que no ignores estas cosas y que no pien-

ses que lo que te pone tiene que contrarrestar lo que te corta el rollo: que enciendas tu vela favorita no significa que puedas olvidarte de comprar papel de váter. Para que la sesión de masturbación sea lo más placentera posible, debes librarte de lo que te corta el rollo e incluir lo que te pone. Así que si estás estresada o hay algo que te preocupa y te das cuenta de que está poniéndole trabas al placer, te recomiendo que lo atiendas primero. En mi caso, cuando se trata de cosas sin importancia de las que no puedo ocuparme en el momento, me ayuda hacer una lista de tareas para no tener que almacenar toda la información en el cerebro.

Otros factores que te pueden cortar el rollo son aquellos relacionados con tu entorno: ¿está todo hecho un desastre? ¿Es un espacio demasiado impersonal? También están los olores: ¿huele a alcantari-lla? ¿O quizá a un detergente que no te gusta? Fíjate en este tipo de cosas. Descubre qué no te gusta y cámbialo. Por cierto, este consejo no solo sirve para el sexo en solitario, sino que también te ayudará con tu vida sexual externa.

En cuanto te hayas asegurado de que no hay nada que te corte el rollo a la vista, puedes centrarte en lo que te pone. Primero, piensa en lo que te hace sentir bien contigo misma. Tal vez sea lavarte el pelo, perfumarte o ponerte un pijama limpio. O tal vez sea saber que has hecho un montón de deporte o haberte pasado toda la tarde en el sofá comiendo chocolate y helado. Adéntrate en lo que te hace sentir bien contigo misma, y fíjate también en dónde: puede que la cama te ponga, claro, pero igual también te ponen las baldosas del baño o la mesa de la cocina.

Y luego, debes averiguar si hay alguna situación o fantasía que te ponga de humor. ¿Acostarte con tu ex o que te aten a la cama? Aquí no hay respuestas acertadas o erróneas; tus fantasías son tan únicas como tú. Hay ciertas cosas que nos ponen a casi todas, y las he utilizado como punto de partida en las meditaciones para la masturbación

de este libro. Su propósito es inspirarte y activar tu mente para que exprimas tu placer físico y mental al máximo. Sin embargo, hay muchas otras fantasías que te pertenecen solo a ti; si necesitas un poco de ayuda para encontrarlas, he incluido algunas páginas al final del libro para echarte una mano a la hora de crearlas.

A veces nos da vergüenza lo que nos pone. No me sorprende, ya que durante miles de años a las mujeres se nos ha enseñado a ser o santas o putas (en la mentalidad patriarcal, formar parte de este último grupo era lo peor). Cuando se trataba de la sexualidad, no había término medio. En la actualidad, este concepto todavía perdura: o eres la Sandy del principio de *Grease* (frígida y pura, ataviada con vestidos largos) o eres la Sandy del final de *Grease* (sexual y traviesa, enfundada en ropa de cuero ajustada). Aunque es cierto que eso está cambiando, lleva mucho tiempo revertir décadas de opresión en las que se nos ha dicho que sentirnos sexuales es de guarras, y que ser una guarra es malo; pero si no te abres de piernas, eres aburrida; pero ser sexual es de guarras, y así hasta el infinito. Además, la educación que recibí no ayudó a que nadie expresase sus pensamientos más traviesos, ni me enseñó que muchas personas tienen fantasías oscuras e irresistibles, sea cual sea su género.

Así que aquí estoy yo para decirte que puedes ser la Sandy del principio de *Grease* y la Sandy del final de *Grease* a la vez, o ninguna de las dos. Tu vida sexual es algo tan tuyo como tu vulva. Y volviendo al tema, cualquier cosa que te ponga es totalmente normal, incluso si crees que se sale de la «norma». Para que conste, es muy humano que te parezca erótico pensar en lo contrario de lo que quieres en la vida real. Por eso a algunos peces gordos y CEO les gusta tanto que los dominen, y a algunas feministas que luchan contra el patriarcado les gusta que las aten. Porque es normal.

Si alguna vez te incomoda lo que estás pensando, te recomiendo

que escuches las conversaciones que tenemos en el pódcast *Fucks Given*, donde nos oirás normalizar todas estas cosas.

Vale, ¿ya te has quitado de en medio lo que te corta el rollo y has activado lo que más te pone? Pues es el momento de empezar a leer tu primer relato.

LUJURIA DESPUÉS DE CLASE

TIEMPO DE LECTURA

<7 MINUTOS

LA PAREJA SEXUAL ES

BUENA Y MALA

LISTA DE INGREDIENTES SEXIS

- MASTURBACIÓN
- CLÍTORIS/DEDO
- CUNNILINGUS
- FELACIÓN
- ESTIMULACIÓN DE PEZONES
- PENETRACIÓN VAGINAL
- SEXO ANAL/ESTIMULACIÓN ANAL
 - AZOTES
- JUGUETES SEXUALES
 - ASFIXIA
 - BDSM

Me miro en el espejo del baño de la universidad y me recojo el pelo en una coleta tirante. Estoy nerviosa pero decidida. Voy a tener la última tutoría del curso con mi profesor y el corazón me va a mil de las ganas que tengo de sentarme frente a él en su despacho.

Llevo todo el año fijándome en cómo se le marcan los músculos a través de la camisa cuando levanta el brazo para escribir en la pizarra. En su nuca húmeda cuando ha sudado al venir en bici. En cómo frota el dedo índice contra el pulgar cuando escucha una pregunta.

El interés es mutuo. Me invita a todas sus conferencias; hace que parezca profesional y me asegura que aprenderé mucho si voy, pero no se lo propone a nadie más. No me mira igual que a las demás alumnas. Es como si me atravesara con los ojos, y sabe que la forma en que me lo quedo mirando cuando habla no es solo una muestra de respeto, sino algo distinto. A menudo me sostiene la mirada unos segundos más de lo que se considera aceptable, y después la aparta, consciente de que no está permitido.

El pasillo está más vacío que de costumbre porque algunos alumnos ya se han ido a casa a pasar el verano. Mis pasos, decididos, resueñan sobre el suelo; algunos se giran para ver de dónde viene el ruido. Llego a la puerta de su despacho. Su nombre está impreso en letras negras sobre el cristal esmerilado que no deja ver el interior de la habitación. El corazón me late tan fuerte como los golpes que le doy a la puerta. Me inclino para agarrar el pomo y lo giro.

Él me dedica una sonrisa de bienvenida y me hace un gesto para que me siente en la silla de enfrente. Dejo que mis ojos se recreen en él mientras me muevo; quiero memorizar su cara y su cuerpo para los meses de verano. Me fijo en su camisa: está más desabrochada que lo habitual. Puede que sea por el calor, o tal vez sea por mí. Quiero meter la mano y acariciarle el pecho.

Me siento y cruzo las piernas. La falda se me sube un poco más. Le sorprendo por una milésima de segundo mirándome el muslo. Lo

noto nervioso mientras rebusca mis ejercicios entre los papeles del escritorio.

Le pregunto cómo está. Me dice que ha sido un día muy largo, pero que soy su última cita. Se me enciende el coño. La oportunidad perfecta. Es ahora o nunca.

Comenta mis trabajos, alaba mi dedicación y mi actitud. Le digo que el mérito es suyo, que me han encantado sus clases y que he aprendido mucho de él. Parece cohibido pero contento, y entonces cambia de tema y me dice en qué he mejorado y en qué debo concentrarme el año que viene.

—¿Estás de acuerdo? — me pregunta.

—Creo que, quizá... —Trago saliva. Noto cómo el corazón me va a mil—. Creo que quizá debería esforzarme por concentrarme más en las clases.

Me mira a los ojos. Una ráfaga de adrenalina me recorre el cuerpo, desde la garganta hasta las bragas.

—¿Y eso?

—A veces... —digo, tratando de mantener la calma, con la mirada todavía clavada en la suya— a veces me distraigo.

Descruzo las piernas y las cruzo de nuevo. Se le van los ojos al espacio que queda entre ellas. Intenta apartar la mirada, pero no es lo bastante rápido. La atmósfera ha cambiado, ahora se respira tensión en el ambiente. Las palpitaciones que siento en el coño aceleran. Sé que su mente se debate entre el sí y el no. Y entonces aparta la mirada.

—Bueno, es evidente que no te está afectando —dice—. Este curso te ha ido genial.

Empieza a hablar muy animado sobre sus planes para el verano mientras se pone de pie y guarda el portátil en el maletín. Estoy decepcionada y confundida. Ojalá se lo tomase con más calma.

—Esto....

Se cuelga el maletín al hombro y se aleja de mí, dirigiéndose hacia la puerta.

—Que pases un muy buen verano. ¿Cierras la puerta al salir?

Atónita, miro la puerta que ha cerrado tras de sí. ¡Lo he asustado! Estoy tan frustrada que podría gritar. El coño me arde de tanto deseo, se muere de ganas de que lo toquen. Me fijo en su abarrotado despacho, en los cuadernos del escritorio, el lapicero, los libros en las estanterías... y mis ojos se detienen en una sudadera que hay en el respaldo de la silla. Si eso es a lo máximo que puedo aspirar...

Me levanto, me bajo las bragas y las dejo en el suelo. Voy hacia la silla, cojo la sudadera y me la acerco a la cara. Huele a su detergente y a su colonia. No puedo estar más excitada, sobre todo ahora que tengo el coño desnudo. Me siento en su silla, abro las piernas y me toco con la mano que no sostiene su sudadera. Estar con él me ha dejado el coño muy mojado e hinchado. En cuanto me toco, el placer y el alivio recorren mi cuerpo. Cierro los ojos y echo la cabeza hacia atrás.

Se abre la puerta. Levanto la mirada. Ahí está él. No sé qué hacer, me quedo paralizada.

—Me he dejado una cosa... —intenta decir, pero se le quiebra la voz.

Me está mirando. Mira mis piernas abiertas y mi coño, deseoso y mojado. Termina de entrar y cierra la puerta. ¿Significa eso que...?

Está echando el pestillo. Intento acordarme de respirar mientras se me acerca despacio y se detiene justo delante de mí. Mis ojos están justo a la altura de la erección que le abulta en los pantalones de pinzas. Llevo todo el curso fantaseando con esto, con descubrir qué se esconde debajo de esa ropa recién planchada.

—Profesor... —Trago saliva mientras levanto los ojos para mirarlo. Él me mira desde arriba, con la mandíbula tensa, los ojos rabiosos de lujuria.

—¿Puedo?

Asiente. Le desabrocho el cinturón con cuidado. El cuero me roza

con una aspereza agradable que me pone la piel de gallina. Le quito los pantalones sin demasiado esfuerzo y se caen al suelo. Coloco las manos a cada lado de los calzoncillos y se los bajo.

Su polla cobra vida en cuanto la libero. Me mira mientras la observo, y le palpita de tanta expectación. La beso suavemente, acariciándole la punta con la lengua antes de metérmela en la boca. Noto cómo se le pone todavía más dura con mis movimientos. Levanto la mirada mientras se la chupo y veo que me está mirando. Me coge la cabeza con la mano, me agarra de la coleta y tira de ella para que suba a su encuentro. Tengo la boca muy mojada y me sabe a él.

Me hace dar la vuelta y me empuja contra el escritorio. Mi culo desnudo se inclina hacia él. Posa su mano en mi piel y el sonido de un azote resuena en todo el despacho. Siento el ardor del manotazo y sus ojos observando mi cuerpo. Me pone los dedos en el coño mojado y se abre paso hasta el clítoris, y jadeo cuando noto su mano sobre mí por primera vez. Me mete dos dedos y una corriente eléctrica me recorre todo el cuerpo, irradiando hasta llegar a cada fibra, mientras lo noto dentro de mí. Con la otra mano me acaricia las nalgas, jugueteando hasta que otro azote recorre toda la habitación. El dolor me atraviesa e intensifica el placer de sentir sus dedos dentro de mí. Gimo cuando los introduce hasta el fondo y me azota con más fuerza.

Saca los dedos y se abre paso entre mis nalgas con su polla dura. La noto enorme. Me agarro al escritorio de madera y él me penetra. La cabeza me da vueltas cuando me busca el clítoris con la mano y empieza a hacer movimientos circulares al mismo tiempo.

—¡Joder! —grito mientras la doble estimulación me lleva al límite.

Me empuja contra el escritorio, follándome y tocándome cada vez más fuerte. Tengo la cara pegada contra la mesa de madera y las hojas de papel. Mi saliva hace que se corra la tinta, pero solo puedo pensar en el clímax que se está fraguando en mi interior.

—**Profesor, me voy a correr —digo jadeando. Y un último y pene-**

trante empujón hace que mi coño se deshaga en espasmos alrededor de su polla. Él gime al sentir cómo me corro. Retira la mano de mi clítoris y me tira de la coleta, acelerando para llegar a su propio clímax. Siento su pulso dentro de mí mientras me llena de semen caliente, el mismo que ahora me gotea por la pierna.

Cae rendido encima de mí y el olor de su detergente me llena las fosas nasales. Su respiración me hace cosquillas en el cuello mientras me besa la piel. Después de esperar todo el curso, no me puedo creer que por fin haya conseguido lo que quería. Me he follado a mi profesor.